



Residencia o casco de Los Remedios, a principios de siglo

Epicentro geográfico y punto de referencia del barrio que lleva su nombre, el Parque Avellaneda constituye la versión actualizada —y remanente— de lo que fuera la antigua y extensa Chacra "Los Remedios", cuya presencia en el tiempo evoca cual testimonio vivo y nostálgico.

Su origen, transformación y posterior destino, entronca no solo con la evolución del barrio, y de la ciudad misma, sino también con el proceso de la organización nacional y el desarrollo de la industria agrícola ganadera del país.

Resulta, pues, de interés general, recordar, aunque sea en muy apretada síntesis, su petite histoire —pero historia al fin

y por eso testis temporum— íntimamente ligada a la vida y trabajos de los hombres que poblaron y poseyeron ese rincón de la actual metrópolis.

Por lo demás, evocar los valores históricos y tradicionales de un barrio porteño, destacar lo que tiene de típico y pintoresco, contribuye a singularizarlo, a realzar su fisonomía, y por natural consecuencia, a estrechar los lazos espirituales —morales y afectivos— del núcleo humano que forma su vecindario.

¿No será éste un aporte estimable frente al proceso de masificación social y despersonalización individual que es signo de nuestra época?

por EDUARDO MARIO FAVIER DUBOIS

EL PARQUE AVELLANEDA

SUS ORIGENES

Sobre la margen izquierda del Riachuelo de los Navíos, y con rumbo al N.O., se repartieron, a comienzos del siglo XVII una serie de "suertes de chacras", cuyos laterales se extendían hasta las inmediaciones del arroyo Maldonado (actual Avda. Juan B. Justo).

Sus antiguos deslindes forman hoy calles de larga extensión, paralelas entre sí, pero que atraviesan oblicuamente el "damero" de la traza urbana.

Tal es el origen remoto de las calles Lacarra y Escalada. Ambas delimitan la chacra que en siglo XVIII poseía ya la "Hermandad de la Santa Caridad de N. S. Jesucristo", fundada con fines piadosos por el licenciado Juan Gutiérrez González y Aragón, y proseguida por su hijo el Presbítero José González Islas (antepasados del Gral. Manuel Belgrano). (1)

La Hermandad poseía la Capilla de San Miguel (hoy Parroquia del mismo nombre), cuyo terreno se extendía hasta el actual emplazamiento de la Asistencia Pública,

en la calle Esmeralda, donde erigió un hospital de mujeres. También consagró un oratorio a "Nuestra Señora de los Remedios" —proclamada patrona menor de la Ciudad— este último en la Chacra del mismo nombre, de 1.750 varas de frente por una legua y media de fondo, situada a dos leguas y media de la Plaza Mayor.

En 1755 la institución crea el primer Asilo de Huérfanas, y desde entonces la Chacra aparece en los antiguos planos con esta denominación.

Secularizada por las leyes de 1822, la Hermandad cede su lugar a la Sociedad de Beneficencia. La Chacra "Los Remedios" es entonces arrendada por don Clemente Miranda (casado con Francisca Paso, sobrina del prócer), a quien se asocia don Domingo Olivera. Pero vendida en remate público en 1828, entre otros "bienes conventuales", es adquirida en forma exclusiva por este último (si bien había perdido ya 300 varas de su antiguo frente). (2)

EL PARQUE AVELLANEDA

UNA FAMILIA PATRICIA

Los Olivera de "Los Remedios", provienen de un antiguo linaje castellano, algunos de cuyos vástagos se instalaron en el virreinato del Perú.

En la Ciudad de Quito nació don Domingo de Olivera. De su matrimonio con doña Manuela Barahona hubo varios hijos, entre ellos Domingo de Olivera y Barahona, quien vio la luz en el Departamento de Ambato (hoy en la República del Ecuador) en el año 1798. (3)

Radicados en Lima, la represión del estallido revolucionario obligó a los Olivera a emigrar, dirigiéndose a Chile primero, luego a Salta, y finalmente a Buenos Aires, donde llegaron en 1813.

Don Domingo Olivera (h) —suprimida de su apellido la partícula "de"— se arraiga en Buenos Aires, donde contrae enlace con doña Dolores Piriz y Olaguer Feliú, sobrina del sexto Virrey del Río de la Plata.

Prontamente se destaca en la función pública. Luego de un brillante **curriculum**, llega a desempeñar interinamente un ministerio, cuya titularidad rehusa en dos oportunidades. Miembro de la Sala de Representantes le tocó presidir las jornadas de septiembre de 1852.

El gobierno de Buenos Aires le confía delicada misión mediadora, al producirse la sublevación de Hilario Lagos, en diciembre de ese año.

Luego es Senador, miembro del Consejo Consultivo de Gobierno e integra en 1860 la Convención Revisora de la Constitución.

Su proyecto para la fundación de las primeras municipalidades de campaña, convertido en ley en 1853 (4) viene a llenar en parte el vacío institucional dejado por supresión del Cabildo Metropolitano (ley del 24 de diciembre de 1821).

PATRIARCADO AGRICOLA-GANADERO

Domingo Olivera fue además un "pionero" en la organización y enfoque científico de las actividades agropecuarias.

Ya en el año 1826 había actuado como Secretario y delegado del Gobierno en una sociedad por acciones fundada por Rivadavia, precursora de la que luego sería la Sociedad Rural.

Durante el gobierno de Rosas se retira a la vida privada. Su voluntario ostracismo, aunque perturbado por algunos momentos de zozobra, le permite enfrascarse en sus ocupaciones rurales, que emprende y desarrolla principalmente en la Chacra "Los Remedios", cuya área cercó con zanjas y de seto vivo de añapinday (acacias affinis).

Establece allí un tambo, un molino de trigo (cuyas tahonas perfecciona mecánicamente) que le permiten surtir de pan a todo el pueblo de San José de Flores (de cuyo Partido fue Juez de Paz, después de Caseros).

Realiza experiencias para mejorar el ganado ovino, y mediante la cruce con ejemplares europeos, logra una variedad que habría de dar luego origen al tipo "Rambouillet Argentino".

Apoya financieramente al Ing. Adolfo Sourdeaux (autor de un clásico plano de Buenos Aires alrededor de 1850) en la búsqueda de napas freáticas, y en su propio establecimiento efectúa perforaciones hasta la profundidad de 180 varas.

Fallecido en 1866, su obra fue continuada por sus hijos, en primer lugar por Eduardo Olivera y Piriz, nacido en Buenos Aires en 1827.

UN NOTABLE PROPULSOR

Dotado de una sólida formación humanística, Eduardo Olivera, a su regreso de un viaje de Estudios por Europa, fundó con otros hacendados de renombre, la Sociedad Rural Argentina (a la que dio por lema el que aún ostenta: "Cultivar el suelo es servir a la Patria") y de la cual fue Secretario y Presidente por dos períodos.

Concretó así una idea que, esbozada por Félix de Azara en 1801, había sido recogida por Vieytes y Rivadavia, y aplaudida calurosamente por Sarmiento.

Como sus padres, ocupó importantes funciones públicas: Diputado, Senador, Director General de Correos e Interventor de la Provincia de Buenos Aires, durante la Presidencia del Dr. Luis Sáenz Peña, que al igual que otros presidentes, lo distinguió con su amistad.

Con sus hermanos Pablo, Luis, Nicanor, Manuel, Carlos y Ernesto Olivera y Piriz, dedicó sus esfuerzos a la mejora del ganado ovino, vacuno, caballar y porcino, y continuando las experiencias de su progenitor, contribuyó a fijar definitivamente algunos tipos, especial-

Menú de una comida servida por la Confeitería Del Gas en Los Remedios



mente adaptados al clima y requerimientos de nuestro medio. Fue también académico de Agronomía y Veterinaria, y delegado oficial en congresos y conferencias.

Falleció en 1910, dejando entre su obra escrita una revelación de los trabajos de su padre, que suscribió con el seudónimo de "Ravelio Doardus", o sea invirtiendo las sílabas de su nombre y apellido. (5)

Fue bautizada con su nombre la plazoleta ubicada en la intersección de Luis M. Campos y Avda. Vértiz. En 1916, se inauguró un busto suyo en la sede de la Sociedad Rural, al cumplirse 50 años de su fundación. (6)

LA VIDA EN UNA CHACRA "URBANIZADA"

La chacra "Los Remedios" fue utilizada como centro de experimentación y explotación ganadera, aún muchos años después de su incorporación al distrito metropolitano.

A fines del siglo anterior, pasó a ocuparla don Domingo Olivera y Ramos Mejía, hijo de Nicanor Olivera y Piriz y de María del Carmen Ramos Mejía y Madero.

Con sus hermanos Pablo y Adolfo Olivera, constituyó aquél la razón social que explotaba la Cabaña "Marí Huincu!" (Las diez lomas) y distinguía sus productos con la marca registrada a nombre de su abuelo, don Matías Ramos Mejía (el estanciero de "Miraflores", en el pago del Tuyú, luego cabecilla de la Revolución del Sur). La inscripción de la marca data del año 1830, y fue extendida conforme a un decreto de Martín Rodríguez, del año 1822.

Los mejores ejemplares de esa cabaña, que poseía varios puestos en la Provincia, eran traídos a la chacra "Los Remedios", donde se les prodigaban especiales cuidados ("a galpón"), para ser presentados en exposiciones y ferias. Allí alcanzaron brillantes triunfos (y elevados precios de venta) testimoniados por los valiosos trofeos que ostentan orgullosamente las vitrinas de varios miembros de la familia Olivera. (7)

Las distintas generaciones de los Olivera ocuparon la antigua casona que constituía el "casco" del establecimiento, y que aun se conserva con muy escasas modificaciones.

En sus buenos tiempos, esta residencia fue un exponente de buen gusto, elegancia y refinamiento. Exhibía en techos y cielorrasos trabajos de fina artesanía, suntuosos decorados, mármoles, marquesinas, mobiliarios y vajilla a tono con las usanzas de la **belle époque** criolla... sin descuidar saludables precauciones, como lo revelan las planchas metálicas y cerrojos de seguridad aplicados a puertas y postigos.

Fue naturalmente lugar de recepción que congregaba a lo más selecto de la sociedad porteña. Tenemos a la vista el **menú** impreso de una comida servida en la quinta, en el año 1887, por la famosa "Confitería del Gas", que ilustra sobre la nutrida selección de manjares y bebidas que paladearon los privilegiados comensales, sin duda para matizar un poco el consabido asado con cuero...

No fueron desdeñados los aportes de la técnica. Un poderoso equipo a vapor, instalado en las inmediaciones de las caballerizas, aseguraba abundante provisión de agua (y luego de energía eléctrica) tanto para consumo como para regadío de arboleda, quinta, parques y jardines.

Tales eran los elementos que formaban espléndido marco a la estampa bucólica. Y de escenario al trabajo (y esparcimiento) de los mayores, y a los juegos y correrías de los numerosos vástagos de la familia que nacieron y se criaron en esos lares...



Uno de los trofeos ganados por ejemplares de la Cabaña de Los Olivera, preparados en Los Remedios

EL PARQUE PUBLICO Y SU DENOMINACION

Durante muchos años, el estilo de vida rural y el desarrollo urbano se amalgamaron en una conjunción que finalmente fue vencida por las implacables exigencias del progreso.

La chacra fue objeto de sucesivos fraccionamientos, y de su remanente, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires adquirió, por ordenanza del 7 de marzo de 1912, con destino a parque público, la fracción comprendida entre las calles Lacarra, Directorio, Moreto y Lobos (hoy G. de Laferrere).

El 15 de noviembre del mismo año Don Domingo Olivera (nieto del fundador), por sí y en representación de sus hermanos, hizo entrega del inmueble al municipio, representado por el Director General de Paseos, Don Carlos Thays.

El espacio libre destinado al servicio público fue de cincuenta hectáreas, de las cuales se habilitaron originalmente sólo veinte, correspondientes al sector Lacarra-Directorio. En este espacio se trazaron canchas de tenis y fútbol, una explanada para juegos y un teatro infantil. Se proyectó un lago de dos hectáreas, con islas y embarcaciones, que (al igual que otros proyectos de remodelación) no llegó a concretarse. (8)

El parque público fue inaugurado solemnemente por el Intendente don Joaquín S. de Anchorena, el 28 de marzo de 1914, con la denominación de "Parque Domingo Olivera", tal como consta en la documentación y en las medallas que se acuñaron con motivo del acontecimiento. (9)

EL PARQUE AVELLANEDA

MEJORAS POSTERIORES

En el año 1917, se inicia el vivero, con la plantación de seiscientos árboles y un millar de arbustos para responder a las necesidades siempre crecientes de calles y avenidas (10). En el mismo año se instala una escuela para niños débiles.

Poco después se inaugura un tábano modelo, provisto de cámara frigorífica capaz de conservar por treinta horas mil litros de leche. Además, producía cada dos horas cuatro panes de hielo que, según expresión de don Clemente Onelli, "darían a los osos del zoo la ilusión tangible de las regiones hiperbóreas donde nacieron".

En el acto inaugural se brinda con un refresco fermentado, elaborado en el lugar con leche pura, presentado como "el champaña del antialcoholismo".

Entonces, como ahora, la profusa vegetación daba albergue a nutridas bullangueras bandadas de pájaros, pertenecientes a cuantas especies puede inventariar la bien surtida ornitología ciudadana.

Recoge la crónica una referencia a los olmos y cipreses centenarios en los que, según se apunta con cierta ironía, "no había podido meter diente el prurito versallesco, o de jardines a la inglesa", pues hubiera sido "un verdadero ensañamiento con plantas que por su tradición y desarrollo eran algo así como genios protectores", que envían hacia el este de la Ciudad "generosas oleadas de oxígeno".

¿Participan de este sano criterio los modernos urbanistas? Surge la duda ante el frecuente talado de las añejas arboledas que adornan plazas, parques, calles y paseos.

APERTURA DE CALLES Y AVENIDAS

El trazado de la Avenida Olivera tuvo su origen en la concesión acordada en el año 1898 a don Víctor Nicoletti para establecer una línea de **tranways** a vapor desde Rivadavia y Lacarra (esquina donde posteriormente se estableció un corralón de materiales propiedad de Juan F. Pisano, y más tarde una conocida confitería), hasta los "nuevos mataderos de Liniers" (actual barrio de Mataderos).

Abandonado el servicio en 1913, fueron levantados los rieles, siendo pavimentada la Avenida, cuya actual denominación le había sido atribuida por Ordenanza de 1904. En 1908 se denominó "Domingo Olivera" la plaza comprendida entre las calles Remedios, Moreto, Tandil y Mozart (antes denominada Azcuénaga).

La fracción convertida en Parque Público, era atravesada por las vías del Ferrocarril Oeste. Al ser retiradas, en 1951, se habilitó la Avenida hoy denominada Perito Moreno. El triángulo comprendido entre esta última y las calles Moreto y Ameghino, como nuevo tributo al progreso, fue destinado a instalaciones de Gas del Estado.

La apertura de la Avda. Directorio, a principios de siglo, había dividido a la chacra en dos partes, de las cuales la porción N.O. comprendida entre dicha arteria y la Avda. Provincias Unidas (hoy Juan B. Alberdi) fue conocida como "Villa Ambato", memorando los pagos de origen del fundador.



Frete y dorso de las medallas acuñadas con motivo de la inauguración del Parque Domingo Olivera



Sin embargo, poco después, el 10 de noviembre de 1914, se cambia su denominación por la actual.

La crónica periodística informa que en el año 1923, la Asociación Argentina de Criadores de Aberdeen Angus, resolvió elevar al Concejo Deliberante un petitorio, avalado por todas las instituciones rurales del país, reclamando el restablecimiento de la anterior denominación.

El cambio de nombre constituía, a su juicio, "una ingratitud hacia un patriota ejemplar", y "una falta de respeto a la tradición", considerando "mutilada una de las páginas de la historia rural".

La iniciativa no tuvo eco. Pero aún hoy, después de medio siglo, el vecindario conoce el lugar como "Parque Olivera". Y así figura todavía en el tablero indicador del recorrido de algunos colectivos de la línea 7 (Dársena "A" - "Parque Olivera").

Ante la repetición de casos semejantes en la toponimia vernácula, cabe preguntarse: ¿Las decisiones oficiales podrán vencer alguna vez el apego popular a la tradición viviente en cada rincón de nuestro suelo?

Este sector vio surgir, al poco tiempo, al pujante barrio Presidente Alvear, que dentro de la actual nomenclatura es parte del barrio "Parque Avellaneda". Pero, inaugurado por el Magistrado que le da su nombre, tiene su propia historia. Y sus tradiciones. ¿Una visita del entonces Cardenal Pacelli (luego Pío XII) en 1934? ¿Un misterioso túnel que se prolonga desde el casco de la antigua Chacra hasta la Escuela profesional existente sobre la calle Pío Collivadino? ...

Son temas que, a nuestro juicio, merecen ser dilucidados en crónica aparte.

Un pequeño anacronismo; en el nacimiento de la calle San Pedrito (Rivadavia al 7.400) existe aún hoy una chapa indicadora con una flecha que señala hacia el bajo, con la leyenda "al Parque Avellaneda". ¿Se trata de un error de nomenclatura? Mas bien creemos en una reminiscencia de épocas no muy lejanas en que para llegar al parque no había otras vías transitables.

SU ACTUAL DESTINO

La oficina del vivero utiliza el chalet denominado otrora "La Reconquista", con acceso por la calle Lacarra al 800, y que formaba parte de las dependencias de la chacra. Esta tenía su entrada principal precisamente a la izquierda de ese chalet, flanqueada por gruesas tipas que aún ostentan su antiguo vigor.

Se conservan todavía las caballerizas, para albergar unos pocos equinos municipales, resabio —con algunos carrromatos— de un sistema de tracción que la propia autoridad comunal ha proscripto del égido capitalino.

Junto a ellas, una artesanía de pronunciado "color local": la sección de "decoración vegetal", donde se preparan ramos, coronas y otros ornamentos florales requeridos por las dependencias oficiales.

La antigua casona residencial, que aún se yergue sólida y elegante como en sus mejores épocas, no fue proyectada, ciertamente, con miras pedagógicas. Sin embargo, desde hace veinte años funciona en ella —gracias a la buena voluntad de directivos, personal y alumnado— la Escuela Municipal de Aprendices "Manuel Belgrano", creada en 1940 a iniciativa del Concejal don Iñigo Carrera. (11)

Posee además el Parque un Natatorio, un Centro de Educación Física y Deportes, y la Escuela y Colonia de Vacaciones "Antonio Zacagnini".

Subsisten los juegos infantiles, y circula un pintoresco trencito a motor, que hace la delicia de pequeños ... y mayores.

Sin temor al lugar común, podemos afirmar que sus variados atractivos hacen del "Parque Avellaneda" goce de justa preferencia popular como fuente de salvable esparcimiento.

Cabe reconocer que, aun en forma un tanto inorgánica, los vestigios del antiguo establecimiento rural cumplen una importante función de bien público, al servicio de la Ciudad que absorbió sus destinos.



NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

No queremos cerrar esta nota sin referirnos a la historia de esta imagen, que según relata la tradición, encontró la señora Dolores Piriz de Olivera, al llegar a "Los Remedios", allá por el año 1822, hacinada entre cosas en desuso. (12)

Restaurada y entronizada en el vestíbulo de la residencia, éste hizo las veces de santuario o camarín, muy frecuentado en razón de las curaciones milagrosas que se atribuían a esta advocación de **Salus infirmorum**.

Enajenada la chacra, la familia confió la imagen a los P. P. Salesianos, que recibieron también una manzana de tierra sobre las calles Francisco Bilbao y Ameghino. Erigieron allí un oratorio, ampliado y convertido en Parroquia de Nuestra Señora de "Los Remedios" en el año 1934.

En este rincón de antiguos lares, la Virgen epónima sigue dispensando a la Ciudad su celestial patrocinio, contra pestes y epidemias. Allí se la ve, como antes, con el Niño en brazos, "corona de plata sobre la cabeza inclinada, con su ramo de hierbas aromáticas, y su vestido blanco y plateado".

Que Ella inspire a los hijos de esta maravillosa metrópolis, moderna, pujante, estrepitosa, que envueltos en febril torbellino, ávidos de sosiego, volvemos nuestros ojos al pasado, en busca de una visión más serena de la vida ...

(1) El fundador era bisabuelo del prócer, por línea materna. (Ver **Belgrano**, por Mario Belgrano, Págs. 14/15. Tanto aquél como su hijo el Pbro. González Islas fueron sepultados en la Iglesia de San Miguel, en cuyo patio aun pueden verse las lápidas; una de ellas dedicada por Joaquín Belgrano a su antepasado (**patruo carissimo**)).
 (2) Ravelio Doardue, **Don Domingo Olivera, sus trabajos I**. (Bs. As. 1908).
 (3) **Linaje de los Olivera de Buenos Aires**, por Arturo Peña, en "Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas", Nº 11, Bs. Aires, 1955, págs. 181 y siguientes.
 (4) Una extensa nota recordatoria de la sanción de esta ley apareció con la firma de Carlos M. Olivera en "La Nación", del 5 de agosto de 1923.
 (5) A su vez, con el seudónimo de "Ravelio Carlos", don Carlos Olivera publicó un libro titulado **Eduardo Olivera, fundador de la Sociedad Rural Argentina**, en 1928. Véase también **Historia de la Sociedad Rural Argentina**, por Jorge Newton, en colaboración con Lily Sosa de Newton.
 (6) Su actividad en "Los Remedios" fue recordada, con acopio de datos y fotografías en los suplementos de "La Nación" del 31 de julio de 1965 (Número dedicado a la Exposición Nacional de Ganadería) con el título ¡Aquí había una estancia! y del 30 de julio de 1966 (al conmemorarse el centenario de la fundación de la Sociedad Rural).

(7) La marca "Mari Huincul" la conserva don Mariano Olivera y Martínez registrada como distintivo de su oficina inmobiliaria. A este distinguido caballero agradecemos muchos de los datos y fotografías que ilustran esta nota.
 (8) "Memoria de los trabajos realizados en parques y paseos públicos de la Ciudad de Buenos Aires en los años 1914/15/16", pág. 28.
 (9) Sobre este suceso, puede verse una nota gráfica en "Caras y Caretas", Nº 809, del 4 de abril de 1914.
 (10) "Memoria Municipal", año 1917, pág. 419. Sobre las actividades deportivas allí cumplidas, ver artículo en "La Prensa", del 29 de diciembre de 1932.
 (11) La ubicación de esta Escuela no puede ser más acertada, de acuerdo con su denominación, no solo por lo que hemos dicho en la nota (1), sino porque entre los más firmes sostenedores de la obra del Asilo "Las Huérfanas" en "Los Remedios", figuraron don Juan Guillermo González, abuelo del Gral. Belgrano, y el padre del prócer, don Domingo Belgrano Pérez. (Enrique Udaondo, **Antecedentes del presupuesto del culto en la Rep. Argentina**, Bs. Aires, 1949).
 (12) Información tomada de un novenario utilizado en la Parroquia de N. S. de los Remedios. Cabe apuntar que como anexo de la misma funciona una importante escuela técnica, costada por la generosidad de las Stas. Ghioldi.